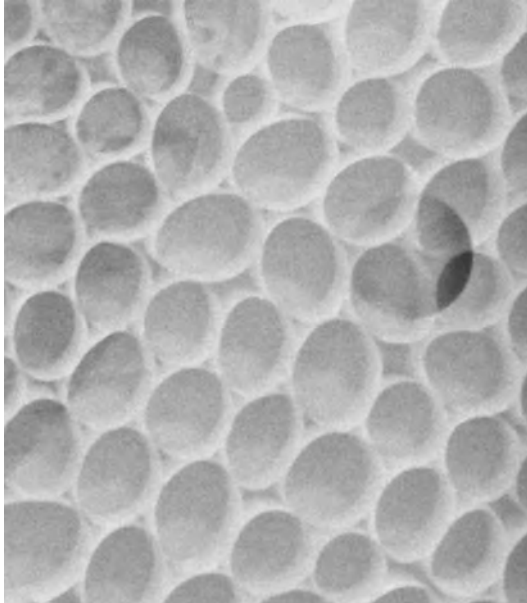


Presentación



En el lenguaje común actual suele emplearse mal el término tecnología, asociándolo exclusivamente con las máquinas del mundo digital, pero realmente proviene del griego *ἐχνη téchnē*, “arte”, “oficio” y *-λογία -loguía*, “tratado”, “estudio”; por lo tanto, la tecnología, más que una cosa, es un conjunto de conocimientos, habilidades, métodos y procesos que permiten la creación de objetos, bienes y servicios para lograr un determinado propósito. En consecuencia, son múltiples los sistemas que incorporan la tecnología para su funcionamiento. Algunos teóricos afirman que el propio cuerpo de los seres vivos hace parte de los instrumentos tecnológicos con los cuales la Naturaleza puede ser:

obramos a la manera de los Ángeles, antigua pero reciente imagen de esta historia. En griego antiguo *angelos* significa mensajero. Reflexione, cuando se va a trabajar por la mañana, la multitud que transita por las calles: ¡cuán pocos Prometeos, aún menos Hércules y Atlas, para tantos y tantos Arcángeles, que van partiendo de viaje portando mensajes! Ahora vivimos en una inmensa mensajería, en la que la mayoría trabajamos de mensajeros: soportamos menos masas, encendemos menos fuego, pero transportamos mensajes que, a veces, gobiernan a los motores.

Mensajeros, mensajes y mensajerías, tal es, en resumen, el programa del trabajo. A los planos del arquitecto, a los diseños industriales, suceden las redes y los microchips (Serres, 1994, p. 118).

Desde los albores de la humanidad, la tecnología ha sido una aliada del desarrollo y le ha facilitado las tareas y la supervivencia al hombre;

ha contribuido con la creación de la civilización, con el avance de la cultura y con la globalización de la economía. Todas las facetas del ser humano: el conocimiento, las ciencias, las disciplinas, las profesiones, el arte, las aficiones, el deporte, la moda, el placer, se han valido de la tecnología para sus dinámicas. Como cualquier elemento cultural, tiene una doble posibilidad de uso, interpretación o aplicación, lo que conduce a un escenario ético que involucra la conciencia y la política, tal y como lo consideró el filósofo y economista inglés Karl Heinrich Marx (1818-1883), quien afirmó que las tecnologías no son buenas ni malas y que los juicios de valor no se pueden aplicar a ellas sino al uso que se les dé.

En tal sentido, los efectos de la tecnología adoptan dos caras opuestas: beneficios y perjuicios. Pero más allá de los debates filosóficos, no puede afirmarse, *per se*, que la tecnología sea negativa o positiva; ella tiene aspectos deseados y otros que no lo son. Sin lugar a duda, además de las consecuencias amables de la tecnología también ha generado problemas de sostenibilidad, medioambientales, sociales, etc. —como la ampliación de las brechas entre grupos—, abuso del poder, recrudescimiento de los escenarios bélicos, afectaciones a la salud de los seres vivos y del planeta y otras secuelas antropológicas como las que el filósofo surcoreano Byung Chul Han (1959-v.) plantea sobre la dependencia al trabajo, la hiperconectividad, las patologías mentales derivadas del agotamiento, la pérdida del deseo y de lo sublime, la banalización de la belleza, el sinsentido de la velocidad, la anulación del ser por la desmaterialización de los objetos y la virtualización de las relaciones; los principales libros de Han, en los que estos asuntos tecnológicos afloran de manera asidua, son *No-cosas. Quiebras del mundo de hoye Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia.*

No obstante, desde la creación de las herramientas líticas y óseas más básicas, con carácter eminentemente práctico, hasta la irrupción de la inteligencia artificial, pasando por el control del fuego, la invención de la arquitectura, la rueda, el lenguaje, la domesticación de especies animales y vegetales, los extraordinarios y adelantados inventos de Herón de Alejandría (¿?-70) en la antigua Grecia¹ o los del polímata italiano Leonardo da Vinci (1452-1519)² y más recientemente la imprenta, las telecomunicaciones y la internet, la tecnología es sinónimo de humanización del mundo, que permite habitarlo a la espera del

¹Entre otros: las puertas automáticas, un robot para servir vino y una máquina expendedora de agua.

²Sobresalen el helicóptero, el paracaídas, la escafandra, los animales mecánicos, el tanque blindado, la catapulta, el vehículo autopulsado, los puentes desmontables, la sierra automática y el traje de buceo.

futuro prometido, en interacción con lo otro y los otros, enriqueciendo la experiencia vital y haciendo olvidar la condición efímera de la existencia. Por esto es por lo que el citado filósofo e historiador francés Michel Serres (1930-2019) planteó que la tecnología modifica la concepción del tiempo, del espacio y de lo cognitivo; y, en consecuencia, asumiendo una actitud optimista, aseguró que las actuales tecnologías inauguran una nueva era en la historia del ser humano, en la cual las relaciones con el mundo, la vida y los demás se modifican notablemente de manera positiva. Sobre las discusiones actuales a raíz de los avances en inteligencia artificial, advertía, desde finales del siglo pasado, que “al igual que una palanca se remite, localmente, al brazo del sujeto cuya fuerza la hace bajar y a la carga objetiva que levantan entre los dos, la inteligencia artificial remite, doblemente y globalmente, a la inteligencia natural, de las cosas y del mundo, y a la inteligencia colectiva de los hombres” (Serres, 1994, pp. 126-127).

Otro aspecto significativo, que no es ningún secreto y que vale tener en cuenta, es que la tecnología se ha desarrollado de manera progresiva en cantidad y velocidad y, por lo tanto, su presencia en los ámbitos cotidianos es cada vez más invasiva, de tal manera que las afectaciones, de todo tipo, al ser humano, a la cultura y al globo en general son más frecuentes, numerosas y hondas. Esta situación ha llevado al Comité Editorial de la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia a convocar este tema como el central de la edición 75, dirigido especialmente a aquellas tecnologías denominadas emergentes, de punta, innovadoras o disruptivas. De tal manera, se espera hacer una contribución al debate que inunda hoy todos los campos de la cultura.

Para motivar de forma amplia tal discusión, los aforismos que se han incluido en esta edición corresponden a frases y versos de la escritora surcoreana Han Kang (1970-v.) distinguida, entre otros galardones, con el Premio Nobel de Literatura en 2024. Kang, primera mujer asiática acreedora a tal distinción, ejerce el sutil poder de sus palabras en la novela, el cuento, la poesía y el ensayo con magistral sensibilidad y profundidad para indagar por la frágil condición humana dentro de marcos de ficción experimental. A menudo, el mensaje de sus ideas contrasta con el vertiginoso mundo tecnológico actual, criticado fuertemente por muchos, como lo hace el filósofo y sociólogo alemán Herbert Marcuse (1898-1978) en su insigne libro *El hombre unidimensional*, donde establece un cuestionamiento profundo a la sociedad moderna industrializada y problematiza la autoexplotación del hombre a través de la racionalidad tecnológica.

En esta línea de pensamiento, su compatriota y colega Jürgen Habermas (1929-v.) asume, en *Ciencia y técnica como ideología*, además de otras cuestiones, la experiencia humana como una dinámica determinada por estructuras vivenciales precedentes al conocimiento y arraigadas ancestralmente en la especie humana, lo cual enmarca el progreso tecnológico y científico en condiciones prácticas con intenciones liberadoras; según este representante de la Escuela de Frankfurt, es necesario reintegrar la vida, la razón y la ética a la tecnología para evitar su tiranía. Estas ideas habermasianas se complementan con lo que el mencionado Serres afirma, en el sentido de que “creemos buenamente que la inteligencia artificial es cosa de ayer, cuando fuimos siempre artificiosos para una gran parte de nuestra inteligencia; y el mundo se encarga del resto [...]. Sabemos desde hace tiempo construir lo que habíamos llamado nuestras facultades” (Habermas, 1994, p. 126).

Esa construcción cultural impregnada siempre por la tecnología ha estado acompañada del arte, que, desde sus canteras estéticas, dispone al humano hacia el camino de la emancipación. Por eso, en la *Revista de Extensión Cultural* las creaciones artísticas siempre están presentes, especialmente en las imágenes de la carátula y de los separadores, que en este número son obras del artista chileno Joan Belmar, quien acude a combinaciones de rasgos expresionistas y abstractos con formas geométricas y del arte popular autóctono para lograr complejos y atractivos espacios multidimensionales que vinculan experiencias, valores y testimonios. Aunque a primera vista aparentan ser realizadas mediante ordenadores, en realidad son artefactos nacidos del alma de su autor y confeccionados con técnicas y materiales tradicionales de carácter manual; el creador dice:

Las cualidades orgánicas de los acrílicos, el gouache y la tinta se mezclan y se mueven espontáneamente sobre una estructura fija, ya sea lienzo, plástico o papel. Juego con la luz, las transparencias y las cualidades escultóricas de estos elementos para evocar... Tiempo, Cambio y Movimiento (correo electrónico a la Revista el 14 de abril de 2025).

En las obras del maestro Belmar emergen otros universos, hipnóticos, vibrantes, testimoniales, que promueven conexiones y estimulan las entrañas y el intelecto del espectador. Estas piezas pictóricas emiten un mensaje similar a lo que el connotado filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976) formuló en su conferencia “El marco” de 1949 en Bremen y que dio lugar al texto *La cuestión en torno a la tecnología*, que plantea que ella puede convertirse en una amenaza cuando es vista como una revelación de orden simple y racionalizador, y puede

reemplazar la manifestación de lo natural, ya que, desde su perspectiva, el mundo es una creación del ser humano y no de las cosas o seres intramundanos. En resonancia con este pensamiento heideggeriano, las obras del chileno instauran campos visuales que invitan a entender los productos culturales y especialmente los del arte como extensiones del espíritu humano y ampliaciones del cuerpo orgánico, tal como el filósofo y sociólogo Herbert Marshall McLuhan (1911-1980) concebía la tecnología.

Al respecto, se puede mencionar al también filósofo y sociólogo francés Jaques Ellul (1912-1994), quien señaló que la dimensión tecnológica del ser humano ha desplazado a todas las otras —la poética, la religiosa, la trascendental, la estética, la social, la creativa, la simbólica, etc.— y que lo que lo esclaviza es la supresión de lo sagrado por lo tecnológico. Esa abolición de lo sacro se encuentra ampliamente desarrollada por el sociólogo estadounidense Jerry Mander (1936-2023), autor de *En ausencia de lo sagrado. El fracaso de la tecnología y la supervivencia de las naciones indias*, libro que constituye una declaración sobre las tecnologías modernas como un proyecto fallido y carente de objetividad. Cosa similar es la que plantea el politólogo estadounidense Yoshihiro Francis Fukuyama (1952-v.), quien se concentra en los efectos negativos de la biotecnología para el ser humano en su libro *Our Posthuman Future: Consequences of the Biotechnology Revolution*; partiendo de la base de que la característica natural del ser humano deviene de las condiciones genéticas y evolutivas, Fukuyama advierte el riesgo que la biotecnología transhumanista representa para la dignidad. Aquí caben de nuevo las palabras de Serres (1994), quien hace una invitación a que

invirtamos las antiguas divisas: ya hemos transformado o explotado bastante el mundo, ha llegado el momento de comprenderlo. O, mejor aún, de comprender que comprende, comunica, goza de las mismas facultades de las que nos creíamos los únicos poseedores; ni la materia ni las cosas ni el mundo se reducen al cometido pasivo que suponía la obligación laboriosa de transformarlos [...] nuestro socio global, sigue, además los mismos caminos y goza de las mismas facultades que la humanidad global en formación; habla, como mínimo —Galileo ya lo sabía— un algebraico y geométrico idioma; ahora enseña su inteligencia, su memoria gigante y sus redes fluyentes de comunicación a los que se afanan en construir un universo semejante. ¿Construimos un mundo para comprender el nuestro y otros, posibles? (pp. 130-131).

Y es que precisamente la comprensión del mundo es uno de los objetivos del conocimiento. En ese sentido, un proyecto académico como la *Revista de Extensión Cultural* debe tratar de contribuir de manera

permanente al propósito. Para ello, este número establece en su cuerpo un vocabulario heterogéneo que inicia con un artículo que el doctor Darío Valencia Restrepo, fundador de este medio de difusión cultural, ha cedido, en el que revisa el vigente tema de la inteligencia artificial para advertir de sus riesgos y destacar su utilidad. Lo que caracteriza principalmente el texto es el tono en clave ética. El distinguido profesor, exrector de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de Antioquia, hace un repaso a la historia de esta tecnología —invasora actual de todos los ámbitos humanos— con la convicción de que ella afectará el futuro de la especie de manera dramática; hace un llamado ineluctable a abordar el fenómeno con integridad crítica para conducir sus efectos por la senda de la humanización antes de que sea tarde. Un escrito fundamental que enfatiza el verdadero sentido del hombre e invita a recordar que, a diferencia de lo que usualmente se cree, las tecnologías nos habitan y nos definen y, por lo tanto, se hace ineludible tomar conciencia sobre sus efectos. Con el título “Beneficios y peligros de la inteligencia artificial”, Valencia Restrepo induce la lectura con una perspectiva amplia que supera los meros efectos pragmáticos de la tecnología ubicándose en un plano trascendental y oportuno.

Cabe anotar que el término inteligencia artificial, tan difundido y usual ahora, por la inminencia de su desarrollo y difusión, fue acuñado en 1956 por John McCarthy, quien desarrolló el primer lenguaje de programación. Aunque se ha expandido un concepto limitado de que es un mecanismo que toma decisiones por los humanos, ya está presente desde hace más de lo que se piensa a través de los asistentes de voz, los algoritmos que recomiendan contenidos o compras, los automóviles autónomos, los sistemas de seguridad que se basan en el reconocimiento facial y de huellas, los sistemas de predicción climática, las muy populares redes sociales, las aplicaciones de salud personalizada, los programas de traducción automática, las posibilidades en el campo educativo como los motores de búsqueda y las evaluaciones automatizadas, por mencionar algunas. Por eso, el artículo del doctor Darío Valencia es clave para comprender la dimensión y la complejidad del tema, ya que en él se reflexiona de manera crítica sobre los retos que impone la acelerada implementación de la inteligencia artificial en todos los campos y ámbitos cotidianos, en los que la hibridación, transformación y afectación de la mente humana es el principal escenario y las relaciones con el espacio, el tiempo, el yo y los demás se alteran sin límites y de manera impredecible.

Después de ese aperitivo, el profesor Arturo Acero Pizarro, adscrito a la Sede Caribe de la Universidad, hace una invitación a catar la obra póstuma de Gabriel García Márquez *En agosto nos vemos* mediante una

reseña comentada en la que se han elegido algunos tópicos pertinentes para su análisis. Aunque Acero advierte que solo el primer capítulo de la novela vale la pena, la verdad es que el texto motiva la lectura completa, incluso porque precisamente alude a la humanidad del autor, pues, aunque magnífico en muchas de sus producciones, como todos, el nobel cataquero también tuvo sus vicisitudes literarias.

Para volver a la línea tecnológica del número, aparece el artículo “Herramientas de consciencia y topología emotiva en deportistas de rugby subacuático. Una tecnología cognitiva para el deporte”, de autoría del historiador, doctor en Ciencias Humanas y Sociales y también entrenador de rugby subacuático en el club Orcas de Medellín, Federico Londoño Duque. Desde su visión como deportista, enriquecida con su papel de técnico del ejercicio y alimentada con su formación académica, presenta los resultados de su interesante experiencia en el deporte tecnificado. El texto es una muestra de los frutos posibles de una hibridación creativa multidisciplinaria en un campo en el que normalmente, en el medio local, la práctica deportiva se limita a la aplicación de teorías escuetas traídas de otros contextos y poco adaptadas. Con este artículo se asiste a una adecuada y significativa aplicación de la tecnología para el mejoramiento de las capacidades deportivas de practicantes con alto rendimiento.

Un joven estudiante del pregrado de Historia de la Sede expone luego un cuento corto que ha bautizado “Demiurgo”, quien en la mitología platónica es la divinidad que crea y armoniza el universo. En la aventura de Diego Armando Yepes Sánchez, escrita en primera persona, la analogía con la deidad griega lleva al concepto etimológico de la palabra que significaba originalmente “maestro artesano”. El protagonista de la narración representa la espiral cíclica del universo en la que lo real y lo ficticio es indiferenciable, en donde el espacio se hace tiempo y el tiempo espacio, lo oscuro ilumina y la luz oculta; en donde la pulsión polar permanece a pesar de la memoria y el olvido.

A continuación, el artículo “La inteligencia artificial como una ventaja competitiva: entre el mito y la realidad”, de autoría de las estudiantes Evelin Calderón Caro y Mónica Paola Vargas Tirado junto con el Profesor Titular de la Universidad John Willian Branch Bedoya, desmonta con suficiente ilustración la idea de que esta deriva tecnológica, que avanza vertiginosamente, representa por sí misma un poder y una condición superior en el complejo mundo contemporáneo. A cambio, el escrito recupera la importancia de la incidencia humana y el criterio de la sabiduría, diferente al de la amplitud de conocimientos,

para la correcta conducción de los algoritmos y las máquinas que los utilizan. Con el acertado aviso de que además se requiere la combinación de infraestructura, recursos y orden organizacional, el artículo enfatiza en la imperiosa presencia de la condición ética, como lo plantea también el texto del doctor Darío Valencia que inicia este número.

Otro respiro en el tema central de la edición viene de cuenta del profesor Nicolás Naranjo Boza, colaborador frecuente de este magazín. Para la ocasión ha brindado la transcripción y una amplia presentación del cuento *Alma fáustica*, del escritor antioqueño Francisco Gómez Escobar (1867-1938), más conocido como Efe Gómez. Con el artículo el lector podrá evidenciar la capacidad que el maestro fredonita poseía para abordar los aspectos más complejos y significativos de la consistencia humana. Así, el referente a Fausto, protagonista de la leyenda clásica alemana en la que el personaje vende su alma al diablo, es identificado con el abandono de los principios y valores para acceder a conocimientos, riquezas y poder; este arquetipo se encarna en el cuento y resuena en el abarrotado escenario tecnológico actual.

De plena vigencia resulta la pieza y muy apropiada para esta edición, en un mundo en el que, acorde a los conceptos del filósofo alemán Oswald Spengler (1880-1936), la pugna entre la cultura apolínea y la fáustica pareciera estar cediendo a la tentación satánica en una era en la que la infinitud técnica, la producción extrema, la acumulación insaciable y el consumismo imparable se apoderan del globo. La transcripción hecha por Naranjo para esta edición retoma la versión publicada en la revista *Athenea*, que circuló en Medellín entre 1927 y 1928 bajo la dirección de Susana Olózaga de Cabo y la coordinación de Ana Restrepo Castro y Fita Uribe. De acuerdo con el profesor Nicolás, estudioso de la vida y obra efesiana desde hace más de treinta años, el relato no fue incluido en la Biblioteca Efe Gómez de los años cuarenta, en las selecciones de sus obras hechas por Manuel Mejía Vallejo (1923-1998), Clarita Gómez de Melo (1957-2022) —hija del escritor y autora en esta revista—, Jorge Alberto Naranjo Mesa (1946-2019) —padre de Nicolás, colaborador y miembro honorario del Comité Editorial de la *Revista de Extensión Cultural*— y Kurt Levy (1917-2000), ni en antologías del relato antioqueño o colombiano donde ocasionalmente se incluye algún texto de Efe Gómez. Antes de continuar con los demás artículos del número, vale un paréntesis para anotar que la biblioteca central del campus El Volador de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia tiene el nombre de Efe Gómez como una dedicatoria de la institución a esta importante personalidad de la literatura del país.

Después del cuento efesiano aparece “El declive de la enseñanza de las matemáticas en las instituciones de educación superior”, artículo aportado por el ingeniero físico y catedrático Oswaldo de Jesús Gómez López, quien con pleno conocimiento del mundo de las entidades abstractas —aritméticas, numéricas, geométricas, algebraicas, etc.— muestra la importancia de su inclusión en todos los programas curriculares de cualquier área, especialmente en el contexto actual en el que los jóvenes universitarios, obnubilados por el espejismo tecnológico digital, priorizan lo inmediato, de exclusiva aplicación pragmática y que exija poco esfuerzo. Teniendo en cuenta que las matemáticas son una ciencia formal que estudia patrones, tendencias, relaciones geométricas y aritméticas, cálculos y mediciones apoyadas en la lógica racional con el fin de obtener información desconocida, lo cual las constituye en una poderosa herramienta para el desarrollo intelectual, científico y tecnológico, el profesor Gómez aclara el papel que tienen en la construcción de la conceptualización abstracta, la capacidad de resolución de problemas y la posibilidad de abordar la complejidad del mundo más allá de un simple adiestramiento en habilidades cognitivas. Frente al abrumador cambio de las tecnologías actuales y sus repercusiones culturales, este artículo aboga por el fortalecimiento de la capacidad crítica a partir de un sólido desarrollo neuronal.

Después del trabajo del profesor Gómez López, la *Revista de Extensión Cultural* de diciembre de 2025 trae un nuevo documento del arquitecto italiano y profesor de la Sede, Luca Bullaro, dedicado a una parte de la obra de su colega brasileño Oscar Niemeyer (1907-2012). Este docente de la Facultad de Arquitectura ha desarrollado una extensa investigación sobre el carioca y ahora aborda las que él considera que son sus obras maduras para exponer los valores fundamentales del pensamiento de ese maestro de la Arquitectura Moderna, que dejó una prolifera producción sumamente impactante. El artículo “Las últimas obras del maestro de la modernidad arquitectónica tropical: Oscar Niemeyer”, supera el simple reconocimiento de los aspectos plásticos y visuales, de innegable calidad en los proyectos del ya mítico arquitecto nacido en la exótica ciudad de Río de Janeiro, y se posa en los elementos técnicos como una valiosa lección de sabiduría que se pone al servicio de una riquísima espacialidad y una notable composición volumétrica impregnadas del contexto en el que se asientan para dar lugar a vivencias espaciales de profunda conmoción espiritual; el texto del doctor en Proyectos Arquitectónicos permite refutar la idea de que las últimas creaciones del fluminense adolecen de fuerza expresiva y complejidad, mostrando las cualidades y la potencia de las intenciones proyectuales logradas con el acierto de la sencillez y la sabiduría.

Emparentado con el texto sobre las postreras arquitecturas de Niemeyer, este número 75 aborda otra perspectiva tecnológica aplicada al espacio central de formación de los estudiantes de arquitectura en todas las escuelas del mundo: “Prácticas algorítmicas en el taller de proyectos arquitectónicos: inteligencia artificial, diseño computacional y transformaciones proyectuales”, escrito por el también profesor de la Facultad de Arquitectura Carlos Mario Pérez Nanclares. Como un derivado de su tesis doctoral, en este texto, el actual director de la Escuela de Medios de Representación de la mencionada Facultad, presenta una radiografía del estado de las tecnologías digitales que los arquitectos en formación utilizan para adelantar sus proyectos en los talleres de diseño, que constituyen la columna vertebral del plan de estudios de la disciplina. El documento determina que, como siempre ha ocurrido con las tecnologías que se incorporan a los procesos pedagógicos, las digitales, y especialmente la inteligencia artificial, deben ser una herramienta de cualificación gobernada por el criterio riguroso, consciente y crítico para la toma de decisiones en el caso de la solución a problemas espaciales. Aunque esta verdad, que aplica a diversos contextos y profesiones, es extensible a todos los claustros universitarios, el modelo específico ilustrado en el escrito permite tener como ejemplo un caso concreto y plantea el papel del maestro como guía de acompañamiento, concepto ya de aceptación universal pero no siempre implementado.

Posteriormente, se ha incluido el artículo “La noción de información en las dimensiones político-subjetivas de las tecnologías digitales” del politólogo y estudiante del doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Sede, Juan Miguel García Montoya, quien, basado en el pensamiento del filósofo francés Gilbert Simondon (1924-1989), notable pensador sobre las técnicas y las tecnologías e inspirador de otros tan importantes como Gilles Deleuze (1925-1995) y Bernard Stiegler (1952-2020), afronta las aristas políticas y de individuación de la tecnología digital para proponer salidas humanísticas de corte espiritual a las confusas problemáticas comunicativas que se generan en el universo algorítmico.

Cerrando el tema central de la presente edición, aparece el artículo “Dinámicas de la desinformación y construcción de ciudadanía digital” de autoría de la comunicadora social y catedrática en varias universidades mexicanas Liliana López Borbón. Basado en un trabajo previo que la autora realizó para la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), prende las alarmas sobre el problema que la desinformación trae

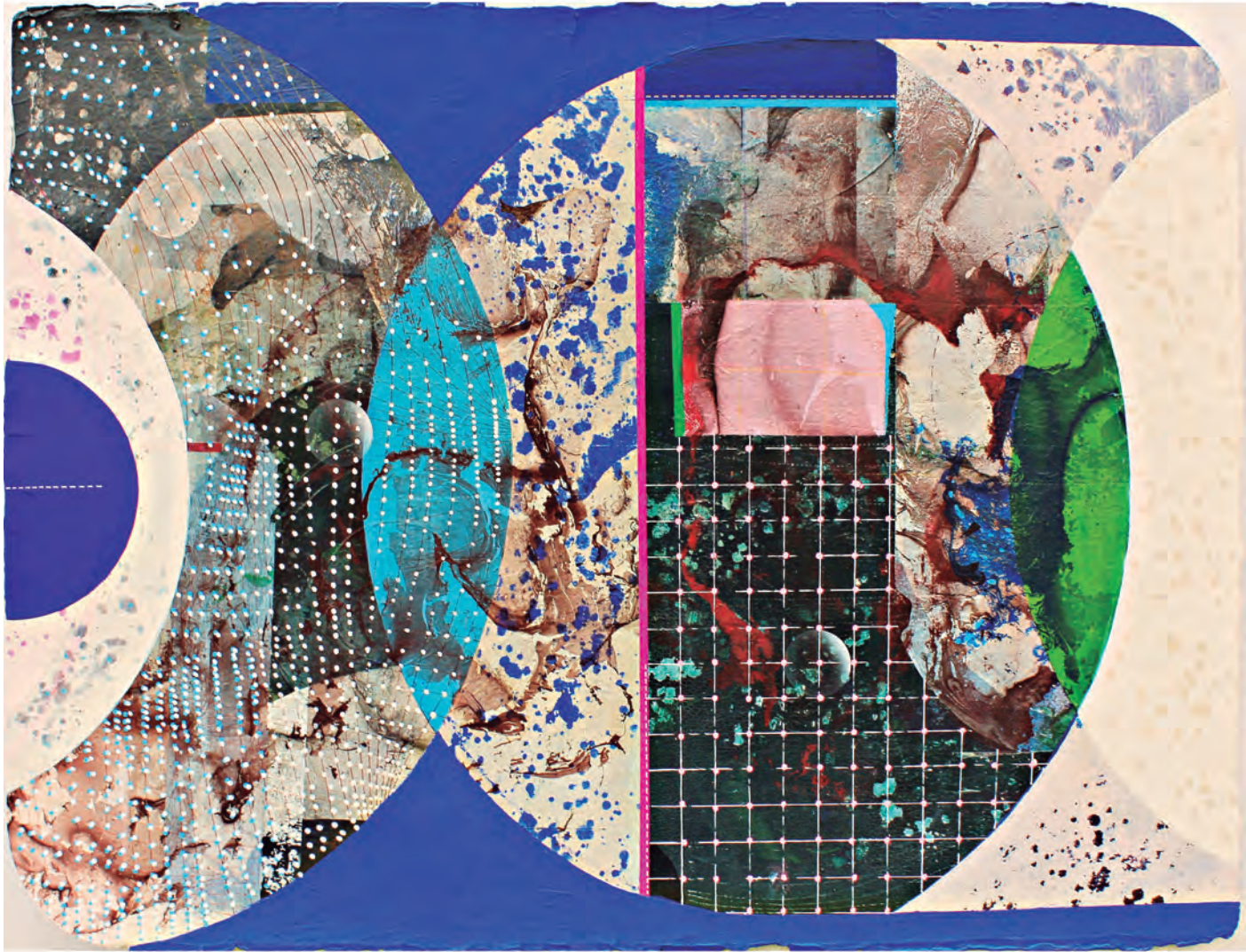
en la era digital. Frente a la proliferación de falsas noticias y la difusión indiscriminada de datos, conocimientos, avisos, recomendaciones y toda clase de comunicaciones, insta al fortalecimiento de la consciencia crítica para abordar el maremágnum informático con la lente de la verificación, la contrastación y la comprobación en beneficio de la verdad y el bien común. Lo que la autora denomina retos culturales, políticos y de supervivencia humana se ponen en primer plano en el texto como condiciones para impedir que las redes sociales, los rastreadores informáticos y la inteligencia artificial dominen el curso de la historia futura deshumanizando el globo.

Al final del número el lector encontrará dos nuevas entregas de los avances del proyecto del patrimonio artístico plástico mueble de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín presentados por el profesor Juan David Chávez Giraldo. En los artículos, quinto y sexto de la serie iniciada en el número 72, aparecen obras de Álvaro Correa, Eladio Vélez, Francisco Antonio Cano, Huberto Ortiz, Ignacio Gómez Jaramillo, Juan Luis Mesa, Julián Mesa y del mismo escribiente en el primero, y en el último, de Jorge Obando, Melitón Rodríguez y sus descendientes, Rafael Mesa y Horacio Longas. Las descripciones analíticas de las piezas y sus imágenes, complementadas con las reseñas biográficas de los autores, permiten tener una idea general de los elementos fundamentales que deben tenerse en cuenta para apreciar y valorar estos elementos patrimoniales de la Sede. Los dos artículos son un aporte adicional al heterogéneo y rico acervo cultural que posee el claustro, evidencia la polifonía expresiva de la comunidad académica y del humano en general, y muestra también la riqueza del universo que se aloja en la Universidad Nacional de Colombia, motivo de orgullo que fortalece la identidad universitaria.

Concluye esta editorial retomando las palabras que Heidegger (1989) pronunciara en 1953: “dependemos de los objetos técnicos; nos desafían incluso a su constante perfeccionamiento. Sin darnos cuenta, sin embargo, nos encontramos tan atados a los objetos técnicos, que caemos en relación de servidumbre con ellos” (p. 27). Como se ha manifestado, y como el lector podrá notarlo a lo largo de la revista, este no es un asunto nuevo, pero la revolución digital, sus tecnologías emergentes y el afán de su impulso, potenciado por los avances de la inteligencia artificial, exhiben en el escenario retos inéditos que exigen sabiduría, cordura, responsabilidad y ética. Esperamos que esta edición haga un aporte a ello al poner sobre el tapete las nuevas máscaras del desafío.

Referencias

- Fukuyama, Y. (2002). *Our posthuman future: Consequences of the biotechnology revolution*. Farrar, Straus and Giroux.
- Habermas, J. (1984). *Ciencia y técnica como ideología*. Tecnos.
- Han, B.-Ch. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Han, B.-Ch. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Heidegger, M. (1954). *La cuestión en torno a la tecnología*. Garland Science.
- Heidegger, M. (1989). *Serenidad*. Magazín de Troncos.
- Mander, J. (1996). *En ausencia de lo sagrado. El fracaso de la tecnología y la supervivencia de las naciones indias*. José J. de Olañeta.
- Marcuse, H. (2024). *El hombre unidimensional*. Ariel.
- McLuhan, M. (1973). *Understanding media: The extensions of man*. Abacus.
- Serres, M. (1994). *Atlas*. Cátedra.



Joan Belmar, *Polaris*, 2009, acrílico y tinta sobre papel, 55 × 76 cm., Museo de Artes de Maine, Bangor, Maine, Estados Unidos, colección permanente. (Fuente: imagen suministrada por el autor)

